

XXIV JORNADA DE PASTORAL SOCIAL
-HERMANOS TODOS-
HACIA POLÍTICAS SOCIALES DE INTEGRACION
Encíclica *Fratelli Tutti*
Sobre la fraternidad y la amistad social

*Quien no ama a su hermano,
a quien ve, no puede amar a Dios,
a quien no ve (1 Jn 4, 20).*

AFT 61

Como las encíclicas *Fratelli tutti* y la ya muy conocida *Laudato Si'* –cuyas citas y referencias en estas Jornadas fueron frecuentes-, han puesto de relieve el pensamiento social del Papa Francisco, intentaré, a partir de una lectura atenta, recorrer en algunos documentos y catequesis de su ya extensa enseñanza, la constante aspiración por un mundo más fraterno, su proyección social y la necesaria construcción de puentes de entendimiento, a partir de una de sus propuestas más insistentes en su docencia: «la cultura del encuentro». Como en el magisterio del Pontífice los gestos acompañan a sus enseñanzas, repararé en el estilo sinodal y misionero que ha caracterizado estos casi 9 años en la cátedra de Pedro.

El tema dominante en la encíclica es el amor fraterno en su dimensión universal, sin excluir a nadie, el que debe proyectarse en la sociedad en términos de amistad social.

Comienzo por apelar a la memoria de ustedes, para recordar aquel 13 de marzo de 2013, cuando después de la fumata blanca, apareció Francisco vestido de blanco. Después de pedir oraciones y la bendición del pueblo reunido en la plaza San Pedro, comenzó diciendo: “Hoy comenzamos juntos, obispo y pueblo, un camino de fraternidad y de amor, recemos para que todo el mundo sea una gran fraternidad...”

Leer sus escritos y entrar en su modo de comprender la humanidad desde la fe, es un ejercicio que nos invita a soñar con él, y al mismo tiempo, a anhelar, desear, imaginar, pensar y concretar la aspiración de una Iglesia que cada día responda más a su misión y a no claudicar en la utopía de un mundo donde el amor fraterno devuelva la dignidad que merece cada persona con la que compartimos la Casa común.

Las primeras palabras revelan las fuentes de inspiración de esta encíclica. El Papa atribuye a San Francisco de Asís, «el santo del amor fraterno», el haberle iluminado para escribir la encíclica *Laudato si'* y también la que nos ocupa, sobre la fraternidad y amistad social. Lo que asombra es que haya sido la sorprendente *Sabiduría de un pobre* –así titula Eloi Leclerc OFM a su primer ensayo sobre San Francisco– la fuente inspiradora de tantos temas que aspiran a un mundo más

humano y fraterno¹. En efecto, en la *Regla* que les dejó a sus hermanos y en el *Cántico de las creaturas*, el Papa descubre las palabras esenciales para una fraternidad abierta, capaz de relacionarse con las cosas creadas, sintiéndose hermano del sol, del mar y del viento, y hasta llamar incluso hermana a la misma muerte.

San Francisco, *il povero di Asissi*, «fue el padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna» (FT 4).

Esta idea matriz, presente desde el comienzo de su magisterio pontificio, se halla incluida en la memorable encíclica escrita a cuatro manos, *Lumen fidei*, con la cual se completaba la enseñanza del Papa Benedicto sobre las virtudes teologales que fundamentan la vida cristiana a partir del Bautismo². Es ahí donde el Papa Francisco describe la dimensión social de la fe vivida en familia y enuncia su acariciado anhelo de una sociedad más fraterna: «Asimilada y profundizada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Como experiencia de la paternidad y de la misericordia de Dios, se expande en un camino fraterno. En la “modernidad” se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad»³. Esto lo enseñaba en junio de 2013.

En noviembre de ese año, el Papa nos regalaba *Evangelii Gaudium* donde los conceptos de *fraternidad, del amor fraterno y la cultura del encuentro* hilvanan y sostienen el anuncio del Evangelio en la sociedad actual. Él nos advertía: «¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!»⁴... «¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbamiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia!»⁵. Y reflexionando sobre el proceso de consolidación de una sociedad, indicaba la necesidad de «un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una *cultura del encuentro* en una pluriforme armonía»⁶.

Desde entonces el magisterio pastoral del Papa Francisco ha sacado a la luz los desafíos más sensibles a la Iglesia y a la comunidad humana. Así se hizo eco de temas como la familia, el cuidado de la creación, los niños y jóvenes, los refugiados, los inmigrantes, los ancianos descartados en sociedades insensibles: son los rostros de una pobreza indigna, que crece escandalosamente en muchas

¹ El Papa cita *Exilio y ternura* del mismo autor.

² Véase *Lumen Fidei* 7.

³ *Lumen Fidei* 54. Compárese con Fratelli Tutti 219 y 272.

⁴ EG 101.

⁵ EG 179.

⁶ EG 220.

partes del mundo, una herida de la humanidad que las estadísticas la pone en cifras, a la vez que invisibiliza el sufrimiento de millones de personas. Muchas de estas causas son escuchadas y asumidas por el Papa en un magisterio que por momentos alcanza una proyección insospechable como *Laudato si'*, cuyo pensamiento y orientaciones ocupa la agenda de foros internacionales, universidades y sigue despertando adhesiones en muchos ambientes intelectuales, pastorales, movimientos populares y académicos.

Precisamente, en la encíclica sobre la Casa común –mayo del 2015–, después de describir el estado del planeta azul a causa de dos siglos de políticas devastadoras, cuyas consecuencias las padecen principalmente los pobres, Francisco, para iniciar una estrategia común de cambio, propone una nueva mirada contemplativa sobre el mundo y la necesaria relación de fraternidad, que con matices está presente en todas las culturas del mundo: «Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos»⁷. Francisco sostiene que cuidar la Casa común «es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga»⁸.

En el contexto de la segunda etapa del Sínodo de la Familia –octubre de 2015– con motivo de cumplirse medio siglo desde que San Pablo VI creó los Sínodos Episcopales⁹, el Papa Francisco dirigió un «histórico» discurso sobre el ejercicio de la sinodalidad en la vida de la Iglesia, y es ahí donde predijo: «El camino de la “sinodalidad” es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»¹⁰. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que oír”»... «Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)» ... «El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que “participa también de la función profética de Cristo”, según un principio muy estimado en la Iglesia del primer milenio: *Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet* –Lo que a todos toca, por

⁷ *Laudato si'* 11

⁸ *Laudato si'* 228

⁹ Carta Apostólica *Apostolica Sollicitudo*, promulgada Motu Proprio del Papa Pablo VI, por la cual se constituye el Sínodo de los obispos para la Iglesia Universal (15 de septiembre de 1965).

¹⁰ Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos. *Discurso del Santo Padre Francisco*. Aula Pablo VI Sábado (17 de octubre de 2015).

todos debe ser tratado—¹¹». Fui testigo de que esa enseñanza, el Papa Francisco la ha practicado a través de horas y días de escucha en el Aula Sinodal, atendiendo a cientos de ponencias de todas partes del mundo.

Luego, cuando finaliza su discurso, imagina la proyección de la sinodalidad eclesial sobre la humanidad: «Una Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones (cf. Is 11,12) ... Como Iglesia que “camina junto” a los hombres, partícipe de las dificultades de la historia, cultivamos el sueño de que el redescubrimiento de la dignidad inviolable de los pueblos y de la función de servicio de la autoridad podrán ayudar a la sociedad civil a edificarse en la justicia y la fraternidad, fomentando un mundo más bello y más digno del hombre para las generaciones que vendrán después de nosotros»¹². Aquí no puedo dejar de decir lo que significó esta renovación de la doctrina de la sinodalidad para las Iglesias particulares, enriquecida además por el aporte de la Comisión Teológica Internacional: *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia* (2018).

Amoris Laetitia es el resultado de esa escucha sinodal y Francisco ve en la institución familiar, el espejo del amor trinitario¹³, donde se cultivan los valores y virtudes que definen la vida entera de una persona: «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida»¹⁴...«Los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa».

Con un lenguaje coloquial y juvenil, Francisco se dirigió a los jóvenes con la Exhortación Apostólica *Christus vivit*: «Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso... Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida»¹⁵... «Si el amor fraterno es el «mandamiento nuevo» (Jn 13,34), si es «la plenitud de la Ley» (Rm 13,10), si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes»¹⁶.

Con motivo de la irrupción de la pandemia del Covid-19, en los primeros meses del año pasado —lo que hoy sigue cobrando víctimas en toda la familia humana—, cuando Roma estaba desolada por las estrictas medidas sanitarias, Francisco se presentó en el atrio de la Basílica de San Pedro, y bajo la intensa lluvia, en aquella tarde del 27 de marzo, pronunció una inspirada alocución. En la misma, se puede apreciar un vibrante llamado para que el aislamiento del tiempo presente,

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ Cfr. AL 172.

¹⁴ AL 86.

¹⁵ *Christus vivit*, 163.

¹⁶ *Idem*, 215.

no nos prive de aspirar a crear nuevos vínculos humanos que mitiguen el dolor de los más afectados, y al pensar en el prójimo nos decía: «Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos... Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad»¹⁷.

Meses después, en una de las catequesis tituladas: «Curar al mundo», el Papa abogó para que: «... la creatividad del Espíritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de solidaridad universal»¹⁸.

La encíclica *Fratelli tutti*, en línea con los grandes documentos sociales de la Iglesia y marcado estilo sinodal, muestra su apertura ecuménica e interreligiosa cuando declara que «si en la redacción de la *Laudato si'* tuve una fuente de inspiración en mi hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación, en este caso me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb». A la hora de su lectura, el documento de Abu Dabi, *sobre la fraternidad humana por la paz y la convivencia común*, de febrero del 2019, deberá ser tenido en cuenta como fuente de inspiración próxima. Creo que a todos nos ha hecho bien aquella declaración conjunta que se nutre de las raíces abrahámicas y se proyecta como una luz de esperanza sobre la gran familia humana: «En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales. En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrista y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres». El mismo Papa dice que la encíclica recoge y desarrolla los grandes temas planteados en aquel documento que firmaron juntos.

Finalmente, fijo la mirada en el último capítulo de *Fratelli tutti*, donde Francisco, después de admitir que «sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad»¹⁹, reconoce y asume el valioso aporte de saberes de personas, como la sabiduría ancestral de tantos credos en el mundo porque «no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»²⁰. Al mismo tiempo, se afirma en la tradición cristiana que ha guiado su reflexión, y eso tiene un motivo: «“Si la música del Evangelio deja

¹⁷ Momento Extraordinario de Oración en tiempos de epidemia, presidido por el Papa Francisco, en el atrio de la Basílica de San Pedro, viernes 27 de marzo de 2020.

¹⁸ Audiencia pública del 2 de septiembre del 2020, en el patio de San Dámaso.

¹⁹ FT 272.

²⁰ FT 277.

de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer”. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge “para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos”»²¹.

Si queremos sumarnos a sus sueños y anhelos, volvamos a escuchar su intención: «Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras»²².

«Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad»²³.

El pensamiento amplio de una ecología integral que pone en primer plano el dolor de los pobres como consecuencia inmediata de un destrato salvaje de la Casa Común y la aspiración de trazar puentes solidarios en una sociedad que se reconoce fraterna -sin lo cual no hay base sólida y auténtica para la amistad social-; son categorías que echan luz para avizorar un nuevo humanismo cristiano, que reaviva la esperanza de un mundo más humano y con posibilidad para todos.

La esperanza, nunca tan asumida en nuestros días, y no sin razón...

Catecismo de la Iglesia Católica: 1818 «La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad».

La esperanza cristiana es una virtud-fuerza que nos pone de pié para avanzar y es tal su realismo, que nos alienta a ver posibilidades donde otros claudican y auguran fracasos. Con la esperanza descubrimos caminos que se abren y con ella siempre habrá destino. Eso lo quiero para mi patria.

✠Mario Aurelio Cardenal Poli

²¹ *Idem.*

²² FT 6.

²³ FT 8.